

La GUERRA de

CARMEN GÓNGORA

y (2)

Eduardo D. Vicente
epino@lavozdealmeria.com

La casa de Carmen Góngora fue en los primeros años de la Guerra un centro de operaciones donde se ocultaron religiosos que estaban siendo acosados y se planificó la fuga en barco de muchos de estos perseguidos. Las escapadas se hacían de madrugada, en noches sin luna. El padre Jerónimo Baturoni, uno de los que consiguieron irse a tiempo, le contó a doña Luisa Flores, su protectora, que la evasión se hacía en barcas sin motor desde el Puerto y después, cerca de la costa de Cabo de Gata, los esperaba un barco de bandera extranjera para ponerlos a salvo.

José Góngora, uno de los hermanos de doña Carmen, estuvo en una de aquellas listas para fugarse de la zona republicana, pero tuvo miedo de jugarse la vida en el mar y optó por atravesar campos y montes andando hasta llegar a Guadix.

La casa de Carmen Góngora se convirtió también en un pequeño santuario donde iban las familias religiosas a escuchar misa de forma clandestina y a bautizar a sus hijos. María del Carmen Barón recuerda que su madre, que estuvo media vida cosiendo en el Sindicato de la Aguja, le contaba que la propia Carmen Góngora se encargó de ejecutar el sacramento del bautismo utilizando una palangana con agua y un pequeño crucifijo que llevaba oculto en el pecho.

En su lucha clandestina contra la República, Carmen Góngora contaba con la complicidad de familias católicas que facilitaron su labor con importantes cantidades de dinero que sirvieron para falsificar documentos y comprar voluntades que permitieron eludir la cárcel y posiblemente la muerte a muchos detenidos.

En los días de batalla, Carmen Góngora siempre tuvo a su lado a su madre, Encarnación López Mañas, a la que todo el mundo conocía como la 'mama-chacha' y a una de sus bordadoras de confianza, Ana Román González, que con su hijo Manuel, de trece años, compartieron la vivienda y fueron más que familia para ellas.

La guerra se alargaba y la situación se complicaba para la resistencia. Cada vez era más difícil sacar a un preso de la cárcel o esconder a un religioso. La casa de doña Carmen empezó a ser vigilada a comienzos de 1938. Alguien había dado el chivatazo y se tenían sospechas fundadas de que en el número siete de la calle Mariana se estaba conspirando de forma activa contra la República.

El 27 de junio de 1938 tres hombres se presentaron en la vivienda preguntando por Carmen Góngora López. En la puerta de entrada, mantuvieron una breve conversación y la invitaron a que les acom-

Días de cárcel y hospital

● Carmen Góngora fue apresada en junio de 1938 ● Para no ser fusilada se hizo pasar por leprosa inyectándose aguarras en una pierna ● Tras la guerra, la dictadura, premió su colaboración



Las niñas de la aguja. Doña Carmen Góngora López, vestida de luto, con las muchachas que cosían y bordaban en el antiguo Sindicato de la Aguja, que en 1966 se convirtió en Cooperativa Artesana de la Aguja. En julio de 1968 el taller inauguró un nuevo local en la calle Lope de Vega. En la fotografía aparece, junto a doña Carmen, el sacerdote don Antonio Durán, al que estuvo muy ligado espiritualmente.



En 1968 se le concedió la Medalla del Mérito al Trabajo. En la foto, junto a Carmen Góngora, el delegado de Prensa del Movimiento, Ruiz Morón, el Gobernador Civil, Mena de la Cruz, y el médico don Manuel de Oña Iribarne.

pañara a declarar, diciéndole que no se trataba de una detención, sino de unas preguntas rutinarias. Ella, que sabía donde la llevaban, les pidió unos minutos para cambiarse de ropa y despedirse de su madre. Esa misma noche, fue encarcelada.

La inyección de aguarrás

Según el testimonio de María del Carmen Barón, una de sus bordadoras, el nombre de doña Carmen figuraba en una de las listas para ser fusilada, pero la ayuda de un amigo, médico del Hospital y militar republicano, le salvó la vida.

El doctor la estuvo viendo en la celda y le expuso con claridad que la única forma de intentar salvarse era fingiendo una enfermedad contagiosa. Le propuso utilizar un preparado de aguarrás, que inyectado en una parte del cuerpo, pro-

dujera unos efectos similares a la lepra. Le advirtió que corría el riesgo de sufrir una grave infección y morir en el intento, y si salía ilesa de esta primera aventura, se enfrentaba al peligro de ser internada en la sala de leprosos del hospital, con un importante riesgo de contagio. Durante toda su vida, Carmen Góngora llevó en su pierna izquierda una mancha negra de unos diez centímetros, que ella enseñaba a sus allegadas como una herida de guerra. Era la huella que le dejó aquella inyección que le salvó la vida.

Al terminar la contienda las autoridades franquistas le reconocieron su labor y fue nombrada, por méritos de guerra, Inspectora Provincial de Damas Auxiliares de Sanidad Militar, y puso de nuevo en funcionamiento el Sindicato Católico de la Aguja, perseguido durante

la República y clausurado en los tres años de guerra. Allí enseñó a cientos de jóvenes y contrató a las mejores bordadoras a cambio, muchas veces, de alimentos. Porque en la casa de Carmen Góngora nunca faltó la leche en polvo ni la mantequilla en los días de posguerra cuando la gente pasaba hambre.

En 1966 el viejo Sindicato se transformó en Cooperativa Artesana de la Aguja, un taller con vocación de escuela donde iban las muchachas a aprender y a hacerse el ajuar antes de casarse. Una parte del patrimonio artístico de las cofradías de Almería pasó por las manos de las niñas de doña Carmen, expertas en bordar mantos de vírgenes y en confeccionar túnicas.

Medalla y muerte

En 1968 el Ministerio de Trabajo le concedió la Medalla del Mérito al Trabajo por sus más de cuarenta años de profesión y por su fidelidad inquebrantable al régimen. Fue una muestra más de cariño de aquella sociedad que después, en los momentos duros de la enfermedad y la muerte, miró hacia otro lado.

Sus últimos meses de vida estuvieron marcados por la soledad. Los que tanto festejaron su labor y pregonaron su fe, no quisieron saber nada cuando ya enferma estuvo internada en la sanatorio de la Cruz Roja. Sólo dos personas ajenas a su familia, don Marino Álvarez, párroco de San Roque, y doña María del Carmen Barón García, una de sus bordadoras, la acompañaron hasta el final del viaje, una tarde del invierno de 1987.

A LA ÚLTIMA

SENTENCIA

La arrepentida ex niñera de los Beckham

Trabajar en la mansión de David y Victoria Beckham puede convertirse en una gran tentación para saltar a la fama o, por lo menos, lucrarse un poco contando intimidades de una de las familias más famosas del mundo. Eso fue exactamente lo que le pasó a Abbie Gibson, una ex niñera que trabajó con los hijos de la pareja entre mayo de 2003 y marzo de 2005, y ahora tendrá que pedir perdón por sus indiscreciones. De hecho, Gibson, que fue llevada a juicio por los Beckham hace cuatro años, acaba de ser sentenciada por un tribunal londinense a "pedir disculpas" por difundir información privada acerca de la familia.

CONCIERTOS

Susan Boyle inicia una gira que la llevará ante Obama

Los médicos dicen que está lista y le han dado el alta. Susan Boyle anunció ayer que cumplirá con la gira de conciertos que tiene programada, la misma que, tras su ingreso en un centro para tratarse de una crisis de estrés, estuvo a punto de suspenderse. No ganó el concurso Britain's Got Talent pero ha triunfado en todo el mundo a través de la Red, donde sus vídeos son los más vistos. Antes de terminar el programa, el agente de Boyle había firmado ya varios contratos. El más importante, por la resonancia que tendrá, la llevará el próximo 4 de julio a cantar en la Casa Blanca ante Obama.



ESPAÑA

Tres días de cine con sesiones a dos euros

En los últimos cuatro años las salas de cine españolas han perdido un 25% de sus espectadores. Para frenar esta tendencia se celebrará en los próximos días la Fiesta del Cine, gracias a un acuerdo pionero de productores, distribuidores y exhibidores de películas: el domingo 21 de junio los ciudadanos que adquieran una entrada con tarifa normal, recibirán junto a ella un pasaporte con el que podrán ver tantas películas como quieran por un precio de dos euros cada una durante ese domingo, el lunes y el martes. En España los organizadores esperan un millón de asistentes.